

## **DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D<sup>a</sup>. ADELAIDA DE LA CALLE, PARA EL NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. KJELL FUXE**

Hoy, la Universidad de Málaga tiene el honor de recibir al profesor Kjell Fuxe. De escuchar su saber.

Y de comprobar cómo en la Ciencia el hombre sigue siendo la última referencia.

Sigue siendo la medida de lo que nuestro conocimiento alcanza a explicar. Y también el enunciado de la pregunta que nos definirá el próximo reto.

Seguimos siendo aquella débil caña que encontró Pascal. La débil caña que es capaz de pensar.

El profesor Fuxe ha dedicado su vida a ensanchar. A engrandecer el conocimiento de esa unidad de medida.

En el latín humanista se conectaba la idea de inteligencia a “eligentia”, es decir, a la capacidad que posee el ser superior para elegir. Y, en último término, también para decidir.

Toda persona es, esencialmente, un repertorio de opciones de la razón. Un mar de posibilidades donde unas prevalecerán sobre otras, simplemente porque las elegimos.

Desde este mar, el profesor Fuxe consiguió navegar río arriba buscando las conexiones entre sus afluentes.

Navegó por la propia mismidad del ser observando como fluía la información. Y cuales eran sus caminos, los atajos, los mecanismos que están en el origen del propio comportamiento.

Analizó los circuitos neuronales por los que se transmite la información y se elaboran las respuestas adecuadas.

La realidad que vamos a crear.

La mismidad de nuestro ser.

Aquello cuya alteración nos hace ser distintos de lo que se esperaba de nosotros.

Aquello que nos hace ser “otros” siguiendo la literalidad del latín alter “otro”.

Hoy la Universidad de Málaga recibe al profesor. Al investigador.

Al científico en quien vemos reflejada la huella de don Santiago Ramón y Cajal.

En quien reconocemos la honestidad de quien busca respuestas en los intrincados caminos por los que fluye la información. Neurona a neurona.

De quien buscando la verdad científica descubre que tras la información que se transmite por el cerebro está, precisamente, aquello que define y engrandece a la débil caña que piensa.

Estoy segura de que el Profesor Fuxe podría asumir en su totalidad la propuesta de D. Santiago Ramón y Cajal cuando afirmaba:

“Conocer el cerebro equivale a averiguar el cauce material del pensamiento y de la voluntad. Sorprender la historia íntima de la vida en su perpetuo duelo con las energías exteriores.”

Hoy, en la Universidad de Málaga no solo es un día para la reflexión. También lo es para la gratitud.

No han sido pocos los grupos de investigación de la Universidad de Málaga que llevan la impronta del profesor Fuxe.

Grupos que recibieron su orientación. Su saber. Su entusiasmo.

Grupos que siguen líneas de investigación que él abrió.

El profesor Fuxe continúa siendo el ejemplo permanente para quienes dentro de nuestra universidad quieran profundizar en el mundo de la investigación. Para los que siguen colaborando con él.

Para quienes su vida es seguir aquella vieja máxima de no dar tregua al trabajo. No dar tregua a la investigación, para engrandecer a la Ciencia con nuevas verdades.

Detrás de quien investiga hay siempre alguien que solo se encuentra a sí mismo mientras busca algo. Tal vez siguiendo el rastro de las neuronas.

Detrás del investigador está el sacrificio continuado de alguien que ha decidido añadir una gran dosis de paciencia al conocimiento.

Alguien que no busca el éxito inmediato, aunque tampoco renuncie al azar.

Alguien que antes de encontrar la vía definitiva hacia donde quería llegar, ha comprobado que hay otras mil que, definitivamente, nunca llegarán allí.

Pero que tal vez permitan llegar a otros sitios igualmente valiosos.

Dicen que la vida del científico se basa en la eterna tensión entre lo que busca y lo que encuentra.

El profesor Fuxe ha tenido el privilegio y el acierto de emprender un camino apasionante donde las respuestas plantean a su vez a nuevas preguntas.

Nuevas preguntas para ir avanzando en el conocimiento. Para ir creando doctrina que permite el avance progresivo de la Ciencia.

Esa Ciencia que es más un camino que una meta. Y en ese camino la Universidad de Málaga se siente honrada de seguir la huella del profesor Fuxe.

Después de todo, este solemne acto académico solo puede explicarse por emociones comunes. Por sentimientos comunes. Por ese trabajo común que tanto nos enriquece.

Y ello solo se da cuando la sintonía fluye también por todos los ámbitos de la vida académica.

Profesor Fuxe, sea cordialmente bienvenido a la Universidad de Málaga